

GLOBALIZACIÓN, UNIVERSALIDAD Y DESCOLONIZACIÓN TERRITORIAL EN AMÉRICA LATINA¹

Marcelo Rodríguez Mancilla²

Resumen

Este trabajo se inscribe en el debate sobre las transformaciones de las ciudades en el contexto de la globalización y la supuesta tendencia a la homogenización urbana. El objetivo central es construir un marco de análisis para discutir esta supuesta homogenización urbana, a partir de dos cuestiones complementarias: a) las respuestas que se han dado, desde el pensamiento social y urbano en América Latina, especialmente del enfoque de la dependencia, y el problema teórico que confronta el universalismo con el historicismo; y b) la emergencia del debate sobre colonialidad del poder y del saber, y su relación con la idea de construir teorías urbanas propias desde el sur. A través de la revisión de la literatura especializada que relaciona los estudios urbano-regionales con el programa de investigación modernidad/colonialidad, muestro los principales argumentos teóricos, epistémicos e históricos, que permiten desestabilizar la hipótesis dominante, identificando los principales mecanismos de dominación material-simbólica que la sustenta, con lo cual pretendo avanzar en la tarea colectiva de descolonización territorial.

Palabras clave: Capitalismo, dependencia, homogenización urbana, colonialidad del saber.

¹ Propuesta para el tema 1: Nuevas modalidades de la urbanización en el contexto de globalización y crisis.

² Doctorando en Planeamiento Urbano y Regional en Instituto de Pesquisa y Planeamiento Urbano Regional (IPPUR), Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Investigador doctorando del Observatorio de las Metrópolis IPPUR, e-mail: marcelor26@yahoo.es

Introducción

Sin lugar a dudas, a partir de la década de 1980, una amplia producción y difusión por diferentes medios de comunicación, ha colocado en el sentido común de la población una nueva verdad: vivimos en la nueva era de la “globalización”, gracias a los avances tecnológicos, al progreso científico y la “integración” del mundo a una fase inevitable en el proceso de su transformación, que penetra en todas las esferas de la vida. El mundo ya no es el mismo, está cada vez más interconectado, es más interdependiente, es más condensado en tiempo y espacio, y genera más y mejores posibilidades de acceso de las personas a sus beneficios. Esta nueva narrativa, que delimita un horizonte de sentido, viene produciendo una representación del mundo como un nuevo ser ontológico, con un nuevo dinamismo, que todo lo contiene, que está en todo lugar, y que impacta y reconfigura las economías, las políticas y las transformaciones territoriales, aunque no se sabe su lugar de enunciación, ni quiénes ni como se comanda ese sistema.

Se va consolidando, de este modo, una estrategia ideológica que coloca el término de “globalización” como una abstracción discursiva con significados poco precisos. Esta estrategia tiene su asidero en un largo proceso histórico de mundialización del capital, cuyas características generales, se podrían sintetizar en: la lucha por la hegemonía mundial del comercio entre Estados, la liberalización y desregulación de los mercados nacionales, la tendencia a establecer cada vez más “una” economía dominante, la reestructuración del capital financiero que da mayor preponderancia a las relaciones de cooperación económica trans y supranacional; y la intensificación de influencias culturales.

La imposición y predominancia en la última década de este discurso abarcador, encubre luchas territoriales, historias subalternas y mecanismos de dominación material-simbólica que empeoran las condiciones reales de vida. Son nuevos términos para viejas

estrategias, lógicas y principios del capitalismo, que tiene como centro de enunciación los países llamados “desarrollados” o del “primer mundo”. Ante la intensificación de las desiguales interacciones de fuerzas económicas a escala planetaria y el aumento de la conflictividad de fuerzas sociales en sus diferentes expresiones, se re-coloca en el centro del debate la dicotomía: global-local. Este problema plantea el desafío de entender sus configuraciones, procesos y efectos concretos en las relaciones humanas y las formas de (re)producción del espacio urbano, sobre todo en América Latina, por tener una posición periférica en el sistema capitalista contemporáneo.

En este contexto, las ideas principales sobre las ciudades se redefinen. Ahora se enfatiza la noción de ciudades como nodos que están interconectados con redes de “ciudades globales”, término ampliamente difundido por la obra de Sassen (1999). Las características de las principales ciudades en América Latina, sus procesos de metropolización, son puestas en relación con las características de tales ciudades globales y las “recetas” políticas y económicas que inducen su desarrollo. Se estaría generando, por tanto, un pensar uniforme sobre ciudades, lo que implicaría una relativa tendencia a promover y reproducir un conocimiento universal sobre lo urbano. Esto presupone un tipo de modelo de conocimiento que organiza y difunde las maneras de pensar (episteme) legitimadas y validadas por la comunidad científica dominante y las instituciones que las sustentan.

Una de las vertientes hegemónicas del pensamiento sobre globalización y neoliberalización, tanto en dimensión ideológica como en la organización de las instituciones y de la vida cotidiana en el territorio, se fundamentan en la hipótesis de que: estamos viviendo un conjunto de procesos de homogenización en las ciudades. Existiría una tendencia convergente de fuerzas que afecta a Estados, instituciones, culturas, proyectos urbanos..., en definitiva a las bases del sistema socio-espacial existente, que anula otras formas posibles de producción y reproducción de la vida en los territorios.

He aquí el interés de la reflexión que expongo, cuyo objetivo es construir un marco de análisis para discutir esta supuesta “tendencia urbana homogenizadora” a partir de dos cuestiones centrales y complementarias: a) las respuestas que se han dado, desde el pensamiento social y urbano en América Latina, especialmente del enfoque de la dependencia, y el problema teórico que confronta el universalismo con el historicismo; y b) la emergencia del debate sobre colonialidad del poder y del saber, y su relación con la posibilidad de construir teorías urbanas propias desde el sur. Mi intención es apenas encontrar relaciones útiles que amplíen los contornos del debate urbano en su dimensión epistémica y política, al reconstruir la posición de América Latina en el patrón histórico de poder capitalista, y la producción, reproducción y circulación desigual de conocimiento urbano-regional. Se trata de converger argumentos contra la universalización de las ideas con carácter imperial y avanzar con el desafío colectivo de descolonización territorial.

Globalización, dependencia y universales

Para comenzar mi exposición presento, primero, un marco general de las principales interpretaciones y supuestos sobre los significados atribuidos al fenómeno de la globalización, para luego retomar parte de las ideas de la teoría de la dependencia en el contexto histórico de su producción. Argumento que es en este período que se inicia el cuestionamiento central sobre los procesos de dominación imperial en su dimensión urbana, y que hoy retoma su importancia al incidir en las perspectivas del sistema mundial capitalista. En segundo lugar, describo el problema universalismo/historicismo que está a la base de las dificultades teóricas de pensar América Latina, al ser una herencia epistémica moderno-colonial eurocentrada.

En primer lugar, no tenemos un sistema único de significados que restrinja el debate internacional crítico en torno a la “globalización”. Martins (2011) organiza parte

importante de la literatura en cinco campos interpretativos, a saber: a) Globalista, que centran su análisis en la integración financiera y productiva, a través del paradigma tecnológico de la sociedad global, iniciada en los años 70. Habría, quienes postulan que esta integración tendría efectos de armonía y que sería un proceso sincrónico, al asimilar la nueva cultura de la competitividad³, mientras que otros concuerdan en que habría efectos de polarización y que sería un proceso diacrónico⁴.

b) Teorías de la hegemonía compartida, que cuestionan las anteriores diciendo que las tecnología microelectrónicas dieron paso sólo a un cambio de grado en la internacionalización de la economía global, donde los Estados nacionales siguen siendo actores centrales. Estos ofrecen a las empresas externalidades para estructurar y potenciar la acumulación de capital⁵.

c) Neodesarrollismo, que cuestiona la idea del fin de la soberanía y autonomía de los Estados nacionales. Esto porque atribuyen que en el inicio de la globalización financiera está la hegemonía norteamericana que, por la fuerza de su moneda y sus armas, captura la liquidez de la economía mundial para financiar su desarrollo. Es en este sentido que crearon un régimen de acumulación financiarizado, para lo cual se impuso una nueva regulación: el neoliberalismo, que básicamente promueve la liberalización de los mercados de los Estados nacionales⁶.

d) Sistema mundial, que comprende la globalización como parte del movimiento de expansión sistémica y como etapa final de una larga continuidad. Sería el periodo de realización máxima del sistema mundial moderno y el agotamiento de su capacidad para

³ Martins incluye a los intelectuales: Kenich Omae, Robert Reich y Francis Fukuyama.

⁴ Martins incluye a los intelectuales: Octávio Ianni, René Dreifuss, Toni Negri, Michael Hardt y Jürgen Habermas

⁵ Martins incluye a los intelectuales: Paul Hirst, Grahame Thompson, Anthony Giddens, Joseph Nye, Robert Keohane y Zbigniew Brzezinski.

⁶ Martins incluye a los intelectuales: François Chesnais, Samir Amin, Maria da Conceição Tavares, José Luis Fiori, Celso Furtado y Susan Strange.

contener las tendencias anti-sistémicas, que por medio de las luchas sociales darían paso a otra forma sistémica⁷.

e) Teoría de la dependencia, en su vertiente marxista, que comprende la globalización como el período de crisis del modo de producción capitalista, en tanto revolución de las fuerzas productivas y máximo desarrollo de la ley del valor en el capitalismo. A partir de la subordinación de la revolución científico-técnica a la ciencia, se viabilizó la construcción de procesos productivos integrados a escala mundial. No se crea ni una sociedad global, ni es una larga continuidad, ni se restringe sólo a las finanzas, sino que es una profunda revolución de las fuerzas productivas, afectando el conjunto de la vida humana. Con esto se crea un período de transición que supone proyectos antagónicos para dirigirla⁸.

Esta última interpretación, que ya tiene un largo y diverso recorrido en la historia del pensamiento urbano latinoamericano, nos conecta con la pretensión de desmontar los argumentos de la homogeneidad predominante de lo urbano. Sin ser exhaustivo en este punto, considero que los postulados centrales de la dependencia marcaron el debate de las ciencias sociales y políticas latinoamericanas y mundiales en los años 1950, 1960, 1970, e influenciaron los análisis del enfoque actual del sistema mundial moderno (Martins, 2011). Ante la arremetida neoliberal estas ideas retoman fuerza, debido a que plantearon por primera vez la crítica sistemática a la expansión del capitalismo, y la posición desigual y periférica de América Latina con respecto a la economía mundial. Contextualicemos su apareamiento en la escena intelectual.

La idea de que existen problemas urbanos aparece en los inicios del siglo XX asociados a los efectos del mundo industrial, a partir de lo cual la ciudad fue pensada como objeto de acción racional. Esto permitió la emergencia de política urbanas y sociales

⁷ Martins incluye a los intelectuales: Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi y Beverly Silver.

⁸ Martins incluye a los intelectuales: Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini y Orlando Caputo.

modernas tanto en Europa como en América del Norte (Topalov, 1996). Para el caso de América Latina, “el interés de las ciencias sociales por la ciudad, específicamente por los procesos de urbanización, nació a finales de los años cincuenta y principios de los sesentas del siglo XX, en el marco de la sociología de la modernización y del desarrollo” (Duhau, 2013: 25). Es precisamente este tema de la modernidad, dada su hegemonía en la época, el que motiva el debate y sobre el cual se reacciona críticamente.

Aníbal Quijano (2014 [1968]) en el año 1968, con su artículo “Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina”, publicado en la revista mexicana de sociología, proponía como tesis central que la urbanización en América Latina es un proceso dependiente, que no se reduce a una cuestión meramente económica, aunque ésta es más visible y decisiva. Se trata de una dependencia histórica que afecta a todos los demás órdenes institucionales y a todo el proceso histórico de las sociedades latinoamericanas. Advertía que el estudio del proceso general de urbanización en América Latina tenía que hacerse como un proceso que es condicionado por la situación histórica de la sociedad global en cada país y en su conjunto. Este proyecto presentaría dos dificultades: a) articular la multidimensionalidad de los procesos urbanos entre sí y con la sociedad global; y b) estudiar los fenómenos como sociedades aisladas cuando la historia de América Latina es una historia constitutivamente dependiente.

Los principales países de América Latina, en la década de 1940 estaban viviendo dos procesos imbricados, la industrialización por sustitución de importaciones y la urbanización acelerada. Se reconfiguraron las morfologías y estructuración de las ciudades con ciertas características que las diferenciaban de las del mundo euroamericano, al mismo tiempo que dieron cabida a amplios debates, conceptos y explicaciones con contenido político e implicaciones por el futuro de América latina (ver Pradilla, 2013; Ribeiro, 2013).

Cabe señalar que los intelectuales de la época vivían una coyuntura internacional de consolidación de un nuevo orden mundial, de mano de la hegemonía norteamericana, que reconfiguró el mapa geopolítico post Segunda Guerra Mundial, y que polarizó al mundo por medio de la Guerra Fría. De hecho, los intereses imperialistas de los Estados Unidos se materializaron en el campo del saber, al inventar y consolidar los llamados “estudios de área” con el propósito de entender lo que ocurría en otras partes del mundo, conciliando formas ideográficas y nomotéticas de producir conocimiento. La fórmula fue el concepto de “*desarrollo*” que adoptó una perspectiva histórica de linealidad ascendente, y que se extendió con el discurso de Truman en 1945, dando mayor relevancia a la idea de “progreso”. Con esto aumentaron fuertemente las investigaciones y programas de estudios para entender el funcionamiento del sistema-mundo (Wallerstein, s/f).

La regla universal que se impuso fue y sigue siendo la misma: dado que existen países desarrollados y subdesarrollados (los latinoamericanos), entonces es necesario que los segundos sea orientados por los primeros, con apoyo técnico y económico para encontrar sus vías al desarrollo. De este modo, se impuso en el sentido común el imaginario del progreso “según el cual todas las sociedades evolucionan en el tiempo según leyes universales inherentes a la naturaleza o al espíritu humano, aparece así como un producto ideológico construido desde el dispositivo de poder moderno/colonial” (Castro-Gómez, 2005: 154).

En el marco de la crítica a las teorías de la modernización fundamentadas en la corriente de pensamiento estructural-funcionalista, Gunder Frunk (1976) afirmaba que el llamado “sub-desarrollo”, que caracterizaba la condición de existencia de los países periféricos en América Latina, no es una etapa previa al “desarrollo” de los países centrales del norte. Por el contrario, el sub-desarrollo es constitutivo del capitalismo y es resultado de un proceso histórico de relaciones desiguales de dependencia económica en el marco de la división internacional del trabajo, que tienen su origen en la colonia. Por lo

tanto, lo que hay es un “desarrollo del subdesarrollo”, es decir, el subdesarrollo es una condición necesaria para el desarrollo del capitalismo de los países centrales industrializados.

Es por medio de esta crítica que se acuña el concepto de dependencia, en el marco de las teorías del imperialismo, para cuestionar justamente el supuesto “etapista” de la idea de subdesarrollo y las teorías dualistas de la marginalidad que la conceptualizaban como una característica transitoria en la dinámica de modernización de la sociedad en América Latina. Martins (2011) retoma las principales contribuciones de la teoría de la dependencia al relacionarla con las teorías del sistema mundial como vía fructífera para comprender los desafíos de América Latina como país periférico. Una de las más importantes contribuciones fue la de integrar la economía-mundo a la superestructura política para analizarla como un sistema. Otro aporte importante fue la creación del concepto de semiperiferia, que refiere a los países que poseen renta media por tener pérdidas y ganancias de los excedentes económicos que son apropiados internacionalmente.

En segundo lugar, pienso que la dicotomía universalismo vs historicismo es uno de los productos de la matriz epistémica occidental que organizó el pensamiento racional moderno en dualidades. Esta forma de pensar no permite mostrar los intersticios y complejidades que suceden en el despliegue de las particularidades históricas en América Latina, como parte constitutiva de la historia universal y de la economía mundial. Mientras la perspectiva universalista presupone un único universo que todo lo contiene y que explica los fenómenos con base en sus leyes universales inmutables, la perspectiva historicista, por el contrario, presupone un singularismo histórico que esencializa las características culturales de los pueblos como algo inexplicables desde teorías universales.

Esto constituye el problema y al mismo tiempo el desafío de pensar lo urbano en América Latina, no como una tendencia homogénea ni como una singularidad histórica, pues rechaza la contraposición entre estas dualidades irreconciliables desde la racionalidad moderna-colonial. De frente a las estrategias y dinámicas internacionales de dominación simbólica-material con pretensión de universalización de las ideas y/o el esencialismo cultural con pretensión de singularización, se trata de responder con la historización de las formas sociales y territoriales, que se pueden entender en su relación con las fuerzas (inter) y transnacionales del sistema mundo capitalista moderno-colonial.

Esto tiene implicancias para la propia utilización del término “América Latina” o de procesos urbanos latinoamericanos, que en realidad presentan múltiples diferencias entre las formaciones territoriales, pero que no invalidan las tendencias y trayectorias históricas que permiten comprender sus similitudes antes la expansión del capitalismo en su actual reestructuración neoliberal. Vale decir, que existe una lógica capitalista de producción del espacio urbano que se tensiona con las particularidades históricas. Lo que sí es una constatación, gracias a la historización y politización del pensamiento sobre las realidades sociales y económicas en América Latina, es que desde sus inicios ha existido dominación de todo tipo, como ya lo plantearon las vertientes de la teoría de la dependencia. No es sólo una cuestión centrada en estructuras económicas, pues también han operado estrategias simbólicas, lingüísticas, artísticas que vieron a América Latina como proyección anómala, como experimento del mito moderno.

Es pertinente y relevante hablar de América Latina, según Pradilla (2013), dado que esta estructuración histórica de relaciones de dominación no permiten la exportación acrítica de modelos elaborados para explicar los territorios de ciertos países dominantes, ya que la posición dominante y dominado no es la misma, pues América Latina es una combinación de desigualdades. Ribeiro (2013), por su parte, advierte que no se trata de buscar singularidades históricas y culturales latinoamericanas (como fue el movimiento

intelectual del historicismo alemán). Tampoco pensar la realidad de la región como la particularización de un universal en el sentido de que se tenga un modelo universal del capitalismo, que oriente las respuestas a las razones por las que ese universal no se repite en la particularidad histórica de América Latina.

A la base de este problema se encuentra la discusión sobre la “totalidad”, en términos de la posibilidad de aprehensión de su complejidad desde una perspectiva teórica. Castells (1983) sostenía que no hay teoría del espacio que no sea parte integrante de una teoría social general, aunque ésta esté implícita. Se requiere de teorías sociales generales que construyen conceptos, tendencias y leyes de operación de procesos generales, para formas generales de organización social, las que necesariamente deben ser abiertas y no cerradas sobre sí mismas. A su vez, lo urbano es una construcción teórica, ya que su delimitación como área de pensamientos sólo se puede producir como un proceso de abstracción teórica. La conceptualización constituye el tejido interpretativo que conecta meta-narrativas, orientaciones político-normativas, análisis de datos empíricos y estrategias de intervención (Brenner, 2014). De ahí la importancia de discutir sobre “teorías urbanas” y las condiciones en las cuales éstas son creadas, disputadas y situadas, pues el problema está en que las teorías siguen siendo regidas por posiciones de clase como apoyo o crítica a las sociedades existentes (Pradilla, 2013).

Castro-Gómez (2005) asume como desafío para las ciencias sociales, el nombrar la totalidad sin caer en esencialismos y ni en el universalismo de los metarrelatos. La tarea de una teoría crítica sería la de hacer visibles los nuevos mecanismos de producción de las diferencias en tiempos de globalización, en tanto salto cualitativo de los dispositivos mundiales de poder; porque la actual reorganización global de la economía capitalista se sustenta sobre la producción de diferencias. Para él, esto implicaría la descolonización de las ciencias sociales y la filosofía.

Aníbal Quijano (2007) realiza un interesante y útil análisis sobre totalidad. Él parte diciendo que la idea de totalidad predominante es la eurocéntrica, la cual ha llevado a admitir que el todo tiene absoluta primacía y es determinante sobre las partes, existiendo una lógica que gobierna el comportamiento del todo y sus partes, es decir una homogeneidad básica que sustenta la consistencia y continuidad de sus relaciones como si fuese una máquina o un organismo. Él propone el concepto de totalidad histórico-social que:

es en un campo de relaciones estructurado por la articulación heterogénea y discontinua de diversos ámbitos de existencia social, cada uno de ellos a su vez estructurado con elementos históricamente heterogéneos, discontinuos en el tiempo y conflictivos. Eso quiere decir que las partes en un campo de relaciones de poder social no son sólo “partes”; lo son respecto del conjunto del campo, de la totalidad que éste constituye y, en consecuencia, se mueve dentro de la orientación general del conjunto; pero no lo son en su relación separada con cada una de las otras. Cada una de ellas es una unidad total en su propia configuración, porque igualmente tiene una constitución históricamente heterogénea. Cada elemento de una totalidad histórica es una particularidad y, al mismo tiempo, una especificidad, incluso, eventualmente, una singularidad. Todos ellos se mueven dentro de la tendencia general del conjunto, pero tienen o pueden tener una autonomía relativa y que puede ser, o llegar a ser, conflictiva con la del conjunto. En ello reside también la noción del cambio histórico-social. [...] Lo que articula todos los ámbitos heterogéneos y discontinuos en una estructura histórico-social es un eje común, por lo cual el todo tiende a moverse, en general, de modo conjunto, actúa como una totalidad. Pero esa estructura no es, no puede ser, cerrada, como en cambio no puede dejar de serlo una estructura orgánica o sistémica. Por eso, a diferencia de éstas, si bien ese conjunto tiende a moverse o a comportarse en una orientación general, no puede hacerlo de manera unilineal, ni unidireccional, ni unidimensional, porque están en acción múltiples, heterogéneas e incluso conflictivas pulsiones o lógicas de movimiento. En especial, si se considera que son necesidades, deseos, intenciones, opciones, decisiones y acciones humanas las que están, constantemente, en juego (Quijano, 2007: 104).

En consecuencia, de un lado, es difícil asumir un universalismo basado en la idea de totalidad homogénea, y de otro asumir la idea de singularidades e individualidades históricas que niega la totalidad del sistema social, ya que esto implicaría negar las

diferentes escalas en las cuales las relaciones de poder se materializan y se (re)organizan constantemente. Esta perspectiva es la que Quijano (2007) define como “heterogeneidad histórico-estructural del poder”. Esta se refiere a que “las estructuras constituidas por un determinado patrón de poder, y que adquieren cierta tendencia de auto-reproducción, están desde el principio conformadas por una multiplicidad de elementos históricos cuya parcial autonomía se mantiene actuante. La totalidad social así conformada se encuentra en permanente transformación impulsada por su conflictividad constituyente. Los grupos ariosos en las disputas por el poder alcanzan a imprimir determinado rumbo a los cambios sociales, pero no los pueden determinar plenamente” (en Assis, 2014: 28).

Universalidad y colonialidad del saber urbano moderno-colonial

Ahora paso a revisar los principales aportes conceptuales de lo que se ha venido llamando como estudio poscoloniales (ver Mezzadra, 2008) y el “giro decolonial” (ver Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007) en América Latina, con el objetivo de identificar ciertas claves analíticas en su dimensión epistémica e histórica, que abren los contornos del debate. Esto presupone el desafío de relacionar complementariamente los estudios urbano-regionales críticos en América Latina con el proceso de descolonización territorial, a través de la radicalización de la crítica a la racionalidad moderna-colonial que está a la base de la hipótesis de la homogenización de las ciudades.

Presento tres cuestiones que me parecen importantes a la hora de incluir argumentos frente al cuestionamiento central: a) la reflexión sobre la construcción de teoría desde el “sur global”; b) las estrategias históricas que fueron operando para sustentar el proceso de universalización de las teorías desde la constitución de la modernidad eurocéntrica; y c) la necesidad de aumentar investigaciones sobre los mecanismos concretos que sustentan la circulación internacional y desigual de las ideas.

En primer lugar, vemos que las respuestas ante la centralidad euroamericana en el mundo, producto de la violenta imposición del sistema capitalista y de lo que se viene conceptualizando como “norte global”, abarcan un conjunto de críticas que se identifican con una nueva categoría geopolítica: “sur global”⁹. Los análisis críticos aparecen desde diferentes lugares del mundo, principalmente desde Asia, África del Sur, América Latina, e incluso desde Europa y Estados Unidos. En este sentido, se vienen consolidando dos movimientos intelectuales críticos de carácter heterogéneos, en torno a las nociones eurocéntricas de la modernidad en la historia global. Su tarea se concentra en el desplazamiento epistémico, teórico y político de los fundamentos de la modernidad. En primer término, están los estudios poscoloniales que ponen el énfasis en las nuevas modalidades y formas de las viejas prácticas colonialistas y no en un más allá, de modo tal de comprender los nuevos rasgos de las políticas imperiales contemporáneas y sus contradicciones (Mezzadra, 2008).

En segundo término, a fines de los años 90 se constituye en América Latina el programa modernidad/colonialidad, que es un movimiento epistemológico y político orientado a la renovación crítica y utópica de las ciencias sociales en América Latina del siglo XXI. Propone el “giro decolonial” para comprender la colonialidad global de los diferentes niveles de vida personal y colectiva (Ballestrin, 2013). Colonialidad es una categoría analítica presente en el trabajo de Aníbal Quijano, que se integra a las reflexiones del sistema-mundo moderno, propuesto a principio de los años 70 por Wallerstein y definida como una economía mundo-capitalista (Quijano & Wallerstein, 1992). La colonialidad se define como “uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial del poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación

⁹ Esta categoría se usa en la literatura como concepto analítico de carácter geopolítico. En ningún caso se refiere a una cuestión estrictamente geográfica, en el sentido de localización específica. Significa y refiere a aquellas historias no dominantes, que han sido parte del largo proceso de expansión del capitalismo y disputas por la hegemonía de la economía mundial.

racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social” (Quijano, 2007: 93). Se internaliza aquí una perspectiva evidentemente geopolítica, en donde el proyecto de modernidad capitalista y de construcción del imaginario de la cultura occidental, producto de la emergencia de la idea de “hemisferio occidental” y de la formación del circuito comercial del atlántico en el siglo XVI, ocultó la matriz colonial del poder (Mignolo, 2000).

La cuestión urbana ha ido ganando fuerza y relevancia junto con las nociones de la globalización, al instalarse en el escenario intelectual la discusión sobre la urbanización planetaria (Brenner, 2014), y sobre las diversas estrategias de construcción de estudios urbanos comparados que eviten un localismo universal y un análisis mundial uniforme (ver Robinson, 2011). El programa poscolonial ha desarrollado varios estudios y reflexiones sobre la construcción de teorías urbanas y regionales desde el sur global. Roy (2013), en su trabajo sobre las nuevas geografías urbanas, postula dislocar el centro de la producción teórica de las ciudades globales, las cuales ven a las megaciudades del “tercer mundo” como anómalas, y que necesitan diagnósticos y reformas a la luz de las ciudades modernas. Esta pretensión presupone la no aplicabilidad de las teorías del norte en el sur, ya que tales teorizaciones no son capaces de analizar las múltiples formas de las modernidades metropolitanas.

Mabin (2015), por el contrario, propone la no radicalización de los postulados antagónicos con respecto al norte global. Él realiza un análisis crítico de las afirmaciones regularmente presentes en la literatura adscrita a la corriente poscolonial: a) la teoría del norte fracasa y no aplica al Sur; b) el futuro está delineado en el Sur; c) Europa puede ser provincializada (Chakrabarty) y África puede ser mundializada (Mbembe); y d) que las ideas del sur son importantes para entender el mundo como un todo. El autor cuestiona estos presupuestos con relación a “las ciudades del Sur”, al trabajar comparativamente

ciudades como São Paulo, Paris y Johannesburgo. Plantea que sus investigaciones le han permitido identificar más semejanzas que diferencias, y concluye proponiendo la intensificación del diálogo sobre ciudades del norte y del sur, sin pretensión de universalización de las teorías.

En segundo lugar, paso a sintetizar tres estrategias que viene estructurando los sistemas de dominación material-simbólica a partir de 1492 en América.

Estrategia 1: *conquistado luego existo*. El propio proceso de constitución del proyecto moderno partió en 1492 con la conquista de América (Dussel, 1994; Quijano, 1991; Castro-Gómez, 2005; Mignolo, 2007). Es decir, la conquista es la fundación de la modernidad. La narrativa moderna dominante se construyó con base en la negación del otro para definirse a sí misma. El interés por la expansión del dominio económico hispánico y de evangelización requirió de la negación del otro en cuanto tal, para la sobreposición del sujeto absoluto moderno-colonial. Todorov (2003) es muy claro en demostrar que la necesidad de explotación requiere de la construcción de un sentimiento de afirmación de la superioridad natural, en donde el “yo moderno” se define por la inferioridad del nativo, del salvaje, del bárbaro. La diversidad, la diferencia es marcada por una relación de jerarquización, con lo que se logra establecer relaciones de dominio. Un hito es el debate de 1550 entre Sepúlveda y Las Casas que muestra las dos vías por las cuales se pensó la subyugación del otro. La vía de la evangelización (Las Casas), luego del exterminio casi total de los pueblos originarios y sus ciudades, fue la que predominó, argumentando la necesidad de “pacificación y humanización del salvaje”, junto a la narrativa de salvación y amor por los indios. Esto provocó un paulatino proceso de exclusión-negación de los otros saberes locales, que es lo que Castro-Gómez (2005) conceptualiza como violencia epistémica.

El filósofo Enrique Dussel, a través de una reconstrucción del lugar de América Latina en la historia universal, identifica las bases ontológicas de la superioridad cultural o

“ego moderno” del pensamiento filosófico moderno eurocéntrico, que surgió en las ciudades europeas medievales. Dussel (1994) demuestra la cara mítica de la modernidad, reconociendo que el carácter emancipador de la razón, se enfrenta a lo encubierto, a su dimensión irracional, que es la justificación de la violencia. Esta idea se sustenta en la noción del sujeto moderno que se funda en el dualismo filosófico del cartesianismo. En palabras de Grosfoguel,

El dualismo es lo que permite situar al sujeto en un “no-lugar” y en un “no-tiempo”, lo cual le habilita para hacer un reclamo más allá de todo límite espacio-temporal en la cartografía de poder mundial. Para poder situar al sujeto como fundamento de todo conocimiento, el monólogo interno del sujeto, sin ninguna relación dialógica con otros seres humanos, le permite hacer un reclamo de acceso a la verdad de forma *sui generis*, es decir, como autogenerado, insulado de relaciones sociales con otros seres humanos. El mito de la auto-producción de la verdad por parte del sujeto aislado, es parte constitutiva del mito de la modernidad de una Europa auto-generada, insulada, que se desarrolla por sí misma sin dependencia de nadie en el mundo (Grosfoguel, 2007: 64).

Estrategia 2: *colonización del imaginario e ideas fuera de lugar*. El proyecto de dominación imperial moderno se sustenta fundamentalmente en la pretensión de universalidad de las ideas modernas. En América Latina actuaron las estrategias de colonización del imaginario y la implantación de “ideas fuera de lugar”. Es interesante que el mecanismo de invención del otro, en tanto reafirmación del “yo” moderno colonial, también se produjo por medio de la re-presentación de la imagen y el lenguaje, para la reconstrucción de códigos culturales y la redefinición del imaginario. El estudio de Gruzinski (2003) fundamenta la idea de colonización del imaginario, centrándose en las estrategias de aniquilación de las culturas para la creación de un mundo nuevo mestizo, en lo que hoy es México. Esto, a través del arte como forma de incidir y modificar las concepciones culturales en el contexto de la cristianización del imaginario indio, constituyéndose en una forma efectiva de dominio que decantó finalmente en la

redefinición, en dos décadas, de los sistemas clasificatorios en todos los códigos de organización de la vida.

Para Wallerstein (s/f) el universalismo significa, en términos generales, la prioridad de reglas generales aplicadas en forma igual a todas las personas, y por lo tanto, el rechazo a las preferencias particulares en la mayoría de las esferas de la vida. En la esfera del ser, la idea de un “sujeto-ego moderno”, vale decir de una producción de subjetividad moderna, se estructura en América Latina a partir de la razón universal. En la esfera del pensar, la noción de universalidad es el fundamento filosófico de la superioridad y del proyecto iluminista de transformación del mundo (Dussel, 1994). Europa se presenta ante el mundo como el “punto cero” del pensamiento moderno, que se caracteriza por ser una perspectiva que no permite otra perspectiva, y que fue acompañada de la división del mundo (N-S, oriente-occidente, bárbaros-civilizados) y la creación de nuevas identidades sociales por los europeos. Es desde ahí que se dicta el saber, imponiendo una perspectiva universal, vale decir que la retórica de la modernidad centrada en la salvación y en la objetividad científica, oculta constantemente la lógica de la colonialidad. Si detrás de cada enunciado de salvación hay una acción de dominio y opresión, entonces la modernidad no avanza sin la colonialidad del poder y del saber (Pinto & Mignolo, 2015).

Esto requiere de una *geocultura*, o sea, de un conjunto de normas y modos discursivos generalmente aceptados como legítimos dentro del sistema-mundo, que debe ser creada y recreada (Wallerstein, s/f) y que es sustentada y expandida por la clase dominante (Mignolo, 2000). De hecho, la dominación cultural imperial es una estrategia que universaliza las particularidades que están vinculadas a una tradición histórica singular. Se neutraliza el contexto histórico que resulta de la circulación internacional de las ideas en textos que viajan de un lugar a otro y que, por medio de la teorización, tiene como efecto el olvido de las condiciones históricas específicas que le dieron origen a tales

ideas. Las ideas son “fuera de lugar” porque son universalizaciones, generalizaciones deshistorizadas, que se aplican en otros lugares como modelos validos de conocimiento (Bourdieu y Wacquant, 2002).

Estrategia 3: *ciencias sociales y poder*. La imposición-asimilación del patrón de poder imperial se relaciona con la especialización de campos de conocimientos y los usos que estos tienen para legitimar la expansión material y la estructuración del saber hegemónico imperial capitalista. La ideología liberal dominante en el siglo XIX, decía que la modernidad se encontraba definida por la diferenciación de tres esferas sociales: el mercado, el Estado y la sociedad civil. Las tres esferas operaban con lógicas diferentes y era lo mejor mantenerlas separadas unas de otras, en la vida social y por tanto en la vida intelectual. Requerían ser estudiadas de manera específica: el mercado por economistas, el estado por politólogos y la sociedad civil por sociólogos (Wallerstein, s/f).

En este contexto de especialización, según Santos (2009), la epistemología dominante viene desarrollando la operación de suprimir e inferiorizar todas las prácticas de conocimiento que entren en contradicción con sus intereses. Esa epistemología denominada “científica”, que se afirma en la idea de conocimiento válido, pretende suprimir los conocimientos locales, lo que se traduce en una estrategia de *epistemicidio* con un vasto aparato institucional de operación.

En esta misma línea, para Bourdieu y Wacquant (2002), el *thinks tanks* conservador, en alianza con el mundo político, provoca la naturalización de los esquemas de pensamiento neoliberal que responden a intereses corporativos. Inventan “lugares comunes” con los cuales se argumenta, pero tales presupuestos del conocimiento no se discuten. Estos lugares comunes se dispersan simultáneamente en diferentes lugares del mundo, gracias al uso del estatus experto del conocimiento institucionalizado que, por medio de seminarios internacionales, libros exitosos, revistas especializadas y los medios de comunicación, generan efectos de verdad y de legitimación en la población.

En tercer lugar, vemos que los mecanismos concretos de la colonialidad del saber se identifican en las tendencias y predominios de las agendas de investigación, que delimitan los temas relevantes de estudiar, que son legitimados por las agencias internacionales de cooperación y las universidades del centro y de la periferia. Ramírez y Pradilla (2013) identifican cuatro tendencias que predominan en las investigaciones territoriales: la homogenización aparente de las explicaciones a partir de la globalización capitalista, el uso de modelos y conceptos elaborados en los países hegemónicos del capitalismo mundial que se generalizan en la región, la polarización analítica global-local, que suprime escalas intermedias de la región y la nación, y la fragmentación del conocimiento en y por parcelas profesionales, impidiendo una visión de sus múltiples determinaciones.

En este punto queremos retomar el trabajo de Emilio Duhau (2013) publicado en el Volumen I del libro "Teorías sobre la ciudad en América Latina", organizado por Blanca Ramírez y Emilio Pradilla. Este trabajo es un ejemplo analítico de la reproducción de los modelos y temas de investigación, que tienden a homogenizar el saber urbano a partir de una actitud acrítica y reproductora del conocimiento por intelectuales en América Latina.

Duhau (2013), a partir de una perspectiva histórica muestra cómo van diversificándose las agendas de investigación en la década de 1980, producto de la crisis del modelo desarrollista latinoamericano, lo que, junto con el predominio del modelo neoliberal, fue generando las condiciones para la emergencia de los estudios urbanos de la globalización. Duhau demuestra claramente la influencia de esta perspectiva en los temas e impacto de los artículos publicados, desde finales de los años noventa, en importantes revistas especializadas de América Latina.

La circulación internacional de las ideas se insertan en contextos políticos y económicos más amplios, que no se reducen a una simple relación unidireccional y verticales entre centro-periferia (propuesta por los dependentistas). Más bien se producen

complejos procesos de asimilación, adaptación y renovación de las ideas y modelos urbanos, que se dan también entre países en América Latina. Los técnicos y profesionales locales y extranjeros al generar contextos específicos de intercambios, disputan formas de definir diagnósticos e intervenciones urbanas, pues remiten a intereses diversos. Esto porque ambos actores adquieren un rol activo, y no necesariamente existe una simple copia, transplante y/o imposición de las teorías urbanas (Jajamovich, 2013).

Es en los procesos de intercambios concretos en donde se ponen en juego las relaciones, conflictos y disputas de las representaciones sobre el territorio y las estrategias de producción de problemas urbanos. La complejidad que esto supone en el viaje y anclaje de ideas, requiere de análisis mucho más rigurosos, de modo tal de no volver a caer en dualidades extremas que no permiten comprender los mecanismos y procedimientos concretos sobre los cuales las ideas se (re)producen, circulan, se consumen y transforman.

¿Urbanización homogénea en tiempos de globalización?

El encuadre del debate que he expuesto con este trabajo de revisión de diferentes “entradas” y niveles analíticos, me permite afirmar que la hipótesis de la homogenización urbana en el marco de la globalización neoliberal en América Latina, no se puede sostener, porque encubre el sistema histórico de su producción que le da sentido. El apareamiento y centralidad de este término en el debate sobre las transformaciones mundiales del sistema, desfocaliza las contradicciones y tensiones, que la reestructuración de los procesos de urbanización provocan en la vida concreta de las personas.

Las estrategias de homogenización son de carácter multidimensional y operan en varios planos de la vida cotidiana. Tienen como antecedentes un conjunto de estrategias de dominación cultural imperial, que se remontan a la propia constitución del proyecto moderno eurocéntrico, de expansión del capitalismo y de circulación y reproducción acrítica de ideas y modelos urbano, como es el caso de la “ciudad global”.

El pensamiento social y urbano crítico en América Latina se hizo visible con la perspectiva de la teoría de la dependencia y su influencia en las nociones de sistema mundo, con lo cual se cuestionó la ideología del desarrollo y el progreso. El orden mundial impuesto por Estados Unidos, jerarquizaba la posición de los países en la escala ascendente del desarrollo, ocultando la estructuración desigual de las relaciones económicas y políticas a escala internacional. Hoy la ideología del desarrollo persiste. Se le ha sumado la ideología de la globalización, que nuevamente oculta las tácticas de lucha por la hegemonía mundial, donde el neoliberalismo es su herramienta central.

El programa de investigación modernidad/colonialidad ofrece una heterogeneidad de ideas y análisis con importantes categorías e instrumental crítico, orientados a desestabilizan cualquier pretensión de universalización de las teorías de corte imperialista, pues se enfrenta radicalmente con los fundamentos onto-epistemológicos, políticos, teóricos e históricos de la modernidad y su matriz colonial de poder-saber-ser.

El proceso de descolonización territorial constituye un importante debate que puede ser útil para identificar nuevos mecanismos de dominación que reestructuran el sistema mundo moderno-colonial en el que vivimos, y para pensar nuevas agendas de investigación urbana. De todos modos, considero que este desafío colectivo ya está en marcha, pues se trata de la construcción de un mapa intelectual del pensamiento urbano, en el sentido de avanzar en una agenda transversal de trabajo, que tenga como objetivo una genealogía crítica del conocimiento urbano en/desde América Latina, como parte constitutiva de la historia y del conocimiento mundial.

Bibliografía

- Assis, Danilo (2014). Prólogo. En Danilo Assis (comp.), *Anibal Quijano. Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO. Pp. 13-53.
- Ballestrin, Luciana (2013). América Latina e o giro decolonial. *Rev. Bras. Ciênc. Polít., Brasília* , N° 11, p. 89-117, Aug. (http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-33522013000200004&lng=en&nrm=iso)
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (2002). "Sobre as artimanha da razão Imperialista". In *Estudos Afro-asiáticos*, Vol.24, N°.1. Rio de Janeiro.
- Brenner, Neil (2014). "Teses Sobre a Urbanização". In *@Metrópolis, Revista Eletrônica de Estudos Urbanos e Regionais*, N°. 19, ano 5 dezembro, pp. 06-26.
- Castells, Manuel (1983). *A questão urbana*. São Paulo: Editora paz e terra.
- Castro-Gómez, Santiago (2005). Ciências sociais, violência epistêmica e o problema da 'invenção do outro'. Em Lander, Edgardo (org.), *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais, perspectivas latino-americanas*. Buenos Aires: Clacso.
- Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (2007). El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, pp. 93-126.
- Duhau, Emilio (2013). La investigación urbana y las metrópolis latinoamericanas. En Blanca Ramírez, y Emilio Pradilla, (coords.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Dussel, Enrique (1994). *1492: El encubrimiento del Otro: Hacia el origen del "mito de la modernidad"*. La Paz: Plural Editores.
- Grosfoguel, Ramón (2007). Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde aimé césaire hasta los zapatistas. En Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (coords.). *El giro decolonial:*

reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, pp. 63-77.

Gruzinski, Serge (2003). *A colonização do imaginário: sociedades indígenas e ocidentalização no México espanhol – séculos XVI-XVIII*. São Paulo, Companhia das Letras.

Gunder Frank, Andrew (1976). Desenvolvimento do subdesenvolvimento Latinoamericano. In Luiz Pereira (comp.), *Urbanização e subdesenvolvimento*. São Paulo: Zahar editores.

Jajamovich, Guillermo (2013). “Miradas sobre intercambios internacionales y circulación de ideas y modelos urbanos”. En revista *Andamios*, dossier: Latinoamérica: las ciudades y la teoría urbana en el siglo XXI, Vol. 10, N° 22, mayo-agosto, pp. 91-111.

Mabin, Alan (2015). “Sedimentando a teoria da cidade do Sul no tempo e lugar”. Em Revista Sociedade e Estado – Vol. 30 N° 2 Maio/Agosto, pp. 323-346.

Martins, Carlos (2011). *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*. São Paulo: Biotempo.

Mezzadra, Sandro (2008). Introducción. En Sandro Mezzadra (comp.), *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños.

Mezzadra, Sandro (comp.) (2008). *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños.

Mignolo, Walter (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (coords.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, pp. 25-46.

Mignolo, Walter (2000). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En Edgardo Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

- Pinto, Júlio Roberto de Souza e Walter Mignolo, (2015). "A modernidade é de fato universal? Reemergência, desocidentalização e opção decolonial". In *Civitas*, Vol. 15, Nº 3, pp. 381-402.
- Pradilla, Emilio (2013). La economía y las formas urbanas en América Latina. En *Teorías sobre la ciudad en América Latina, Volumen I*. Ramírez, Blanca y Pradilla, Emilio (coords.). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Quijano, Aníbal (2014 [1968]). Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica". En Revista Mexicana de Sociología. En Danilo Assis (comp.) CLACSO, Colección Antologías, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*.
- Quijano, Aníbal (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Quijano, Aníbal e Immanuel Wallerstein, (1992). "Americanness as a Concept, or the Americas in the Modern World-System", *International Journal of Social Sciences* 134, pp. 583-591.
- Ramírez, Blanca y Pradilla, Emilio (coords.) (2013). Presentación. En *Teorías sobre la ciudad en América Latina, Volumen I*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ribeiro, Luiz César (2013). La metrópolis del pensamiento urbano latinoamericano. Reflexiones para una teoría urbana del proceso de metropolización. En Blanca Ramírez, y Emilio Pradilla, (coords.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina, Volumen I*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Robinson, Jennifer. (2011). "Cities in a World of Cities: The Comparative Gesture". In *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 35, pp. 1-23.
- Roy, Ananya (2013). "Las metrópolis del siglo XXI: nuevas geografías de la teoría". En revista *Andamios*, dossier: Latinoamérica: las ciudades y la teoría urbana en el siglo XXI, Vol. 10, Nº 22, mayo-agosto, pp. 149-182.

Santos, Boaventura de Souza (2009). Para Além do Pensamento Abissal: das linhas globais a uma ecologia dos saberes. In Santos, Boaventura de Souza & Menezes, Maria Paula(orgs). *Epistemologias do Sul*. Coimbra: Amendina, pp. 23-72.

Sassen, Saskia (1999). *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*. Argentina: Editorial Universidad de Buenos Aires.

Todorov, Tzvetan (2003). *A conquista da América: a questão do outro*. São Paulo: M. Fontes.

Topalov, Christian (1996). Da questão social aos problemas urbanos: os reformadores e a população das metrópoles em princípio do século XX. Em Luiz Cesar de Queiroz Ribeiro e Robert Pechman (Orgs.), *Cidade, povo e nação. Gênese do urbanismo moderno*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira S.A.

Wallestein, Immanuel (s/f). *Análisis de Sistemas Mundo: una introducción*. México, Siglo Veintiuno Editores
(http://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/geopolitica.iiec.unam.mx/files/analisis_de_sistemas_wallerstein_0.pdf)